

sea adversa, si no toca ciertos puntos vitales que, al ser vulnerados, acarrearán, naturalmente, la destrucción del interés del público. Los hombres del cine no han llegado a entender todavía esto, y por eso repudian la crítica independiente y la ahogan con dinero.—RAÚL SILVA CASTRO.

PAUL MORAND EN ESCORZO

I

TALENTO. Cultura. Fino sentido de ironía.
Como máxima virtud ser una cabal expresión de nuestro tiempo.

Buen novelista. Sabio captador de tipos humanos. Psicólogo. Buceador que conoce climas morales. Personajes cosmopolitas. Estilo nervioso, cortado, mordaz.

No exenta de profundidad la conferencia lo revela como crítico y espíritu estudioso.

Humorista, el «sprit» francés se universaliza por su pluma.

Ingenio. Alto sentido de la metáfora—que muchas veces degenera en payasada. Agilidad en la prosa.

Inventor de la nueva técnica literaria: afán de originalidad, poder de síntesis, visión rápida e intrascendente, panoramas en fuga hábilmente matizados de jovialidad, Paul Morand es un literato completo. Justamente: un literato completo para nuestra época. Como la madera saltando en astillas por acción del obús es el símbolo más aproximado del desequilibrio humano de post-guerra.

II

Al otro lado:

Paul Morand viajero cruza todas las latitudes. El vértigo de la civilización lo fascina y lo envuelve. Para expresarlo, la piqueta es el mejor vehículo.

En tensión de chiste o de frivolidad permanente es difícil, sino imposible dar una visión del mundo. Morand—demasiado hombre de su tiempo—fracasaría como narrador de viajes de no contar con su admirable espíritu galo, que sabe aunar lo curioso con lo ameno. Ve poco. Inventa mucho.

Superposición de planos. Quitada esencia forzada en las metáforas. Ritmo de «jazz-cocktail». Algarabía. Fuga. Siempre fuga.

Acumulación de imágenes. Verbalismo lujurioso de colores como las selvas amazónicas.

Morand despoja al mundo de sus valores vitales. Y lo describe como un profesor de anatomía dictando su cátedra sobre un esqueleto.

Humo de cigarro. Espuma en la ola. Pero humo y espuma de finos trazos, de elegante armonía la literatura viajera de Paul Morand es tan indispensable para el dolor de cabeza como la cafiaspirina. Porque es liviana, fácil, entretenida, arbitraria y fantástica. Y es ingeniosa, que es lo principal, aunque no sea verídica.

III

Cabal expresión de su tiempo. Espléndido escritor. Viajero que reduce la maravilla del mundo a una concepción demasiado simple y estrecha por ser ésta la concepción que necesariamente corresponde a la era de las máquinas, de la velocidad y del vértigo, Paul Morand es el «specimen» de la cultura de 1931.

El porvenir probará la maleabilidad de esta cultura.

Entretanto, siendo uno de los literatos más interesantes de de nuestro tiempo, Morand está muy lejos de ser el genio intelectual que el tropicalismo criollo de Buenos Aires y de La Paz se ha empeñado en aclamar.—FERNANDO DIEZ DE MEDINA. Bolivia-1931.